



CONVERSACIONES ONLINE
DESDE LA FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

Rupturas europeas

DOS EJEMPLOS HISTÓRICOS CONTEMPORÁNEOS

Por C.B.

El título de esta conversación online lo dejaba bien claro desde el principio: ‘Rupturas europeas. Dos ejemplos históricos contemporáneos’. Cuando comprobamos que el objetivo era confrontar la desintegración del Imperio Austro-Húngaro tras la I Guerra Mundial con la reciente salida de la Unión Europea de Reino Unido empezamos a pensar que igual la comparación podía resultar exagerada. Para nada. A medida que transcurría esta animada charla y que los historiadores reunidos para la ocasión iban desgranando los acontecimientos y, sobre todo, analizando las causas y efectos de ambos hitos, se iban desmoronando todas las incógnitas. Con una incertidumbre añadida, porque, si de la desintegración del Imperio Austro-Húngaro ya conocemos sus consecuencias, del Brexit aún nos quedan por ver muchas de ellas...

El vídeo de esta conversación está disponible en: www.fundacionareces.es



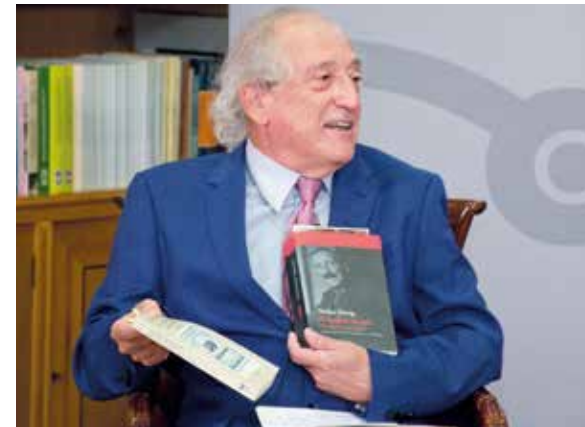
ESTA CHARLA, celebrada el pasado 28 de octubre, tuvo como maestro de ceremonias a Pablo Martín-Aceña, catedrático de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad de Alcalá de Henares. Él fue repartiendo juego con habilidad entre Charles Powell, director del Real Instituto Elcano, y Mercedes Cabrera, catedrática de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos en la Universidad Complutense de Madrid. Muy de agradecer a los tres historiadores que se prestaran al juego, poco usual en su gremio, de juzgar un hecho tan reciente, de intentar atisbar qué sucederá en el viejo continente en este caso ante el abandono de Reino Unido de la Unión Europea. Esta conversación formó parte de una serie de encuentros sobre Humanidades, una línea que viene ganando peso en los últimos años en el conjunto de las actividades de la Fundación Ramón Areces. Suele decirse que la Historia debe servirnos para no repetir los mismos errores. Esa máxima también podría convertirse en el *leitmotiv* de este encuentro.

Ajustes europeos

El profesor Martín-Aceña anunciaba sus propósitos en la presentación: “En este debate vamos a hablar de Europa y de sus rupturas, porque Europa ha sufrido a lo largo de su historia diferentes procesos de desmembra-

ción y de reagrupamiento político y económico. En el siglo XIX predominaron los movimientos hacia la integración: la unificación de Alemania liderada por Prusia, la unificación de las ciudades y Estados italianos en un solo Reino, la formación de dos imponentes imperios como el Imperio Austro-Húngaro y el Imperio ruso... Pero en el siglo XX, sin embargo, cambiaron las tornas y coexistieron periodos de rupturas como el posterior a la I Guerra Mundial, con periodos de unificación, como el que siguió a la II Guerra Mundial. La Primera Guerra Mundial trajo como consecuencia el final del Imperio Austro-Húngaro y su división en naciones independientes, como las actuales Austria y Hungría; Checoslovaquia, hoy dividida en dos repúblicas soberanas, Chequia y Eslovaquia; la hoy desaparecida Yugoslavia; y también la desmembración parcial del Imperio zarista. Así, la Gran Guerra rediseñó el mapa de Europa que volvió a alterarse tres decenios después tras la Segunda Guerra Mundial. A partir del Tratado de Roma de 1957, tuvo lugar un proceso extraordinario y casi milagroso de asociación continental que ha conducido a la actual Unión Europea y que contaba a 31 de enero de 2020, antes de la salida del Reino Unido, con nada más y nada menos que 28 países”.

Para el moderador de esta conversación, “la desmembración del Imperio Austro-Húngaro fue una catástrofe tanto desde el punto de vista político como económico”. “Provocó



Arriba: Charles Powell y Mercedes Cabrera.
Abajo: Pablo Martín-Aceña.

una conflictividad en el continente con graves consecuencias. El nacionalismo, el peor de los virus en palabras de Stefan Zweig, le ganó terreno al internacionalismo. Se erigieron nuevas fronteras, se fragmentaron infraestructuras y surgieron mercados domésticos reducidos sin viabilidad. Europa retrocedió y quizá fue el comienzo de su decadencia, superada por los Estados Unidos primero y después por China y las hoy día pujantes naciones asiáticas”, añadió.

De todos esos procesos, ya ampliamente estudiados, Martín-Aceña saltó a la actual centuria. “La ruptura del siglo XXI ha sido protagonizada por el Reino Unido”, admitió. Si bien reconoció que aún es pronto para evaluar sus consecuencias, advirtió que “no conviene en ningún caso minusvalorarla”. Y desgranó la importancia del país protago-

nista: “Reino Unido es una potencia política de envergadura, una potencia militar, con un notable arsenal nuclear. También es una potencia económica, que se encuentra entre los diez países más industrializados del mundo, que cuenta con una moneda internacional como la libra esterlina. Es la mayor potencia lingüística del planeta y tiene una influencia cultural difícil de exagerar”.

En la presentación de sus compañeros de debate, destacó de Mercedes Cabrera las “espléndidas biografías” de las que es autora (Juan March, Jesús Polanco...) y su papel como directora del estudio: ‘El Parlamento en la crisis de la Monarquía de la Restauración y en la II República’. Cabrera lo redactó antes de pisarlo como diputada primero y más tarde como ministra de Educación en las legislaturas de 2004-2008 y 2008-2011. De

Charles Powell, doctor por la Universidad de Oxford y actual director del Instituto Elcano, principal centro de estudios internacionales sobre España, añadió su papel como docente titular de Historia Contemporánea en la Universidad CEU. “Ha publicado las grandes biografías que había que publicar sobre los principales personajes de este país para conocer la historia contemporánea española, el Rey Juan Carlos I y Adolfo Suárez”. Y adm-

“Los Balcanes representan la única región de Europa que nos queda por integrar en la UE. Pero hablar ahora de una ampliación más es realmente un acto heroico, no hay apetito de seguir ampliando la UE”

Charles Powell

tió sentir admiración “y algo de envidia” por su condición de ‘caballero’ de varios órdenes como la de la estrella de Italia, la de San Miguel y San Jorge de Reino Unido...

Zweig y Keynes como testigos

Antes de ceder la palabra a Mercedes Cabrera, el moderador mostró dos libros que tenía junto a él llenos de anotaciones: ‘El mundo de ayer’, de Stefan Zweig, y ‘Las consecuencias económicas de la paz’, de John Maynard Keynes. Empezó la historiadora de la Universidad Complutense reconociendo que al principio no entendió por qué analizar los dos procesos juntos, pero que después lo vio claro: “En relación con el Imperio Austro-Húngaro, me acordé de un libro de François Fejtö, ‘Réquiem por un imperio difunto’. Cuando releí la introducción, de la que no me acordaba, encontré que el autor manifiesta ahí su profunda sorpresa porque considera que la desaparición del Imperio Austro-Húngaro era un fenómeno

nuevo en la Historia. Nunca había desaparecido un Estado, salvo Polonia, que había sido repartida en varias ocasiones. Nunca había desaparecido un Estado de golpe. En este libro, Fejtö trata de explicar cómo pudo pasar eso y con un Estado que, además, no era un Estado cualquiera, era un territorio inmenso en Centro Europa, que contaba con una población enorme y que estaba compuesto por 11 nacionalidades distintas. Es cierto que tenían una organización política con un encaje muy delicado. Austria y Hungría en 1867 habían llegado al acuerdo de doble capitalidad, con Viena y Budapest, que funcionaba relativamente bien. Habiendo superado varias crisis, se trataba de un Estado constitucional, una gran potencia económica y militar, también era el gran centro de atracción cultural en la Europa de la época. Y no solo para la literatura,

el arte y la música, sino también para la ciencia, el derecho y la economía. Viena, Budapest y Praga son tres capitales impresionantes y las tres estaban en ese imperio”.

La exministra de Educación y Ciencia no olvidó mencionar las dificultades que tuvieron, esas que los historiadores ven en cualquier imperio, como la irrupción de las masas en la vida política y el sufragio universal. “Fejtö explica que, desde ningún punto de vista, en 1914 era previsible el hundimiento del Imperio, aunque tuviera esos problemas. Cuenta este autor una comunicación entre el embajador o representante de Francia, Georges Clemenceau, y el presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson, en la negociación de la paz en París tras la I Guerra Mundial. El dignatario francés se reconocía preocupado por las dificultades para llegar a un acuerdo con Alemania y Bulgaria, dos de los países derrotados. Pero en el caso del Imperio Austro-Húngaro, no ve problemas, porque lo da por muerto. No hay nada que resolver porque el

Imperio directamente ha desaparecido. Había quienes veían venir el derrumbe por tratarse de una estructura política anacrónica y también quienes no manifestaron duda de sus posibilidades de supervivencia”.

Y, en este punto, volvió a referirse al autor de ‘El mundo de ayer’ o ‘Carta de una desconocida’: “Stefan Zweig añoraba aquel imperio que había mantenido con una cierta estabilidad todo aquel territorio y esa unidad plurinacional, metalingüística, multirreligiosa. Lo echaron de menos porque las consecuencias de su desaparición no fueron positivas ni a medio ni a largo plazo. ¿Por qué? Porque en un primer momento se sustituyó el Imperio por un conjunto de naciones nuevas que respondieron a la filosofía de las conversaciones de paz, que era la filosofía de Wilson, que incluía en sus 14 puntos el derecho al autogobierno de los pueblos”.

Expansión del pangermanismo

Cabrera reconoce que ese principio se convirtió en un problema entonces. “El propio Wilson, cuando llega a París y ve lo que era el Imperio Austro-Húngaro, detecta las dificultades de aplicar semejante criterio a unos territorios en los que las poblaciones estaban mezcladas. Así surgieron varios Estados nacionales nuevos, que en realidad no eran uninacio-

“La desaparición del Imperio Austro-Húngaro era un fenómeno nuevo en la Historia. Nunca había desaparecido un Estado, salvo Polonia, que había sido repartida en varias ocasiones. Pero nunca había desaparecido un Estado de golpe”

Mercedes Cabrera

nales -como Checoslovaquia o Yugoslavia, que seguían siendo Estados plurinacionales- y además habían perdido la ventaja de pertenecer a una unidad económica y política muchísimo mayor, en la que estaban asentadas. Los nuevos Estados nacionales que surgen entran en el periodo de entreguerras en un periodo de nacionalismo proteccionista que no es privativo y constituyen un espacio tremendamente débil. La prueba de ello la encontramos en que, menos Checoslovaquia, que sobrevive, el resto de países, que son democracias republicanas la mayoría, quiebran políticamente y entran en autoritarismo. La debilidad de esa zona se convirtió también en campo de expansión del pangermanismo. Si damos el salto a la segunda posguerra, la debilidad que siguen manifestando todos esos territorios va a ser pasto no ya del pangermanismo, sino del pansovietismo. El resultado final de la desaparición del Imperio Austro-Húngaro es una Centroeuropa extremadamente débil y el campo de expansión de las potencias más agresivas en cada uno de los momentos”.

Ante este análisis de la situación como punto de partida, Pablo Martín-Aceña, fue rotundo: “Entiendo que fue un desastre la disolución”. A lo que Cabrera asintió: “Sí, sí, hay algún historiador que lo califica en esos términos”. El moderador añadió que no solo fue un hito negativo para el Imperio, sino para toda Europa, para sus perspectivas de influencia con otras potencias mundiales... “Me gustan los futuribles”, reconoció el moderador, que invitó a especular sobre qué hubiera pasado de haberse mantenido unido. “Tú has hablado del medio y del largo plazo. Todo tiene implicaciones para la Gran Depresión después, ¿no? Y los americanos comprendieron también qué habían hecho mal, porque en la II Guerra Mundial, Roosevelt actuó de forma distinta...”

Tiempo de futuribles

Para Cabrera, la pregunta que habría que hacerse es si aquella estructura política podía sobrevivir en un momento histórico en el que existía lo que los historiadores han dado en llamar como el “nacionalismo pujante”. “La tendencia de todo el siglo era sustituir viejas estructuras imperiales por Estados nacionales. Era complicado resistirse a esa tendencia. ¿Podría haberse sustituido ese imperio constitucional y atrasado políticamente por una especie de confederación de estados nacionales? Es algo que se pregunta también

“La desmembración del Imperio Austro-Húngaro fue una catástrofe tanto desde el punto de vista político como económico”

Pablo Martín-Aceña

algún historiador. Y no sé si esta pregunta tiene respuesta. Desde luego, no hubo lugar a ello. Habría sido la solución para evitar un desmembramiento que debilitó a cada uno de los Estados miembros que salieron de allí y que luego arrastró consecuencias hasta mucho más allá”.

Martín-Aceña completó su opinión explicando que, desde el punto de vista económico, excepto voces minoritarias, todos mantienen que fue un desastre. “En el último capítulo del libro de Keynes, encontramos esos efectos: la fragmentación del mercado, la creación de nuevas fronteras con nuevos aranceles, la acuñación de nuevas monedas, la constitución de nuevos bancos centrales, la regulación de mercados laborales también fragmentados... Por no hablar de lo sucedido con el sistema financiero, porque los grandes bancos austriacos establecidos en Viena tenían créditos repartidos por todo el imperio,

que fueron ya incobrables. El sistema financiero y el crédito quebraron. Yo creo que fue un desastre”.

“Así que eres de los que añora aquello...” le señaló Cabrera. A lo que Martín-Aceña puntualizó provocando las primeras risas: “Bueno, no tanto, porque no llegué a vivir aquella época, por lo que no tengo nostalgia ni nada parecido... Pero sí es cierto que era un sistema económico y político que funcionaba”. Y dio la palabra a Charles Powell: “Lo que más me ha interesado de la ruptura del Imperio Austro-Húngaro son las consecuencias con las que ahora vivimos”. Y se refirió, el director del Instituto Elcano, a cómo, por ejemplo, había dedicado ese día a planificar un seminario sobre la ampliación de la Unión Europea a los Balcanes occidentales. “Es la única región de Europa que nos queda por integrar. Es muy interesante porque son países en sí mismos que tienen

mucho que ofrecer, como Eslovenia, con un PIB per cápita altísimo. Son países radicalmente europeos en lo cultural, en lo científico, en lo literario... Pero en esta Europa tan compleja en la que vivimos, hablar de otra ampliación más es realmente un acto heroico, no hay apetito en seguir ampliando la UE, hay un enorme cansancio”. Y se confesó Powell partidario “de muchas causas perdidas, entre ellas la ampliación de la UE hasta la plena incorporación de los Balcanes occidentales”.

Añadió, en la línea con lo que antes comentaban Cabrera y Martín-Aceña, que este vacío sigue existiendo y que ese espacio lo van a llenar otros. “En concreto, la Rusia de Putin está asertiva y muy inestable, considera que los Balcanes siguen siendo su patio trasero. Y China también busca cómo entrar porque muchos de estos países balcánicos tienen economías muy frágiles y muy endeudadas. China ha aprovechado para realizar grandes



obras de infraestructuras. Mi temor es que si nosotros, los europeos, les damos la espalda, ellos con buen criterio o por carencia de alternativas tendrán que reorientarse”, advirtió. Recordó Powell, también en esta primera intervención, cómo Serbia, durante la pandemia, era probablemente el único país en cuyas farmacias estaban disponibles todas las vacunas existentes en el mundo: la rusa, las chinas y las occidentales. “Viaje con frecuencia a Belgrado y eso en el fondo es como una metáfora de las opciones que existen ahora para los Balcanes occidentales que, como digo, antes o después tendremos que intentar incorporar para proporcionarles estabilidad y prosperidad a ellos, pero también de forma egoísta si queréis, prosperidad y estabilidad a nosotros mismos”.

“Winston Churchill es culpable y responsable de haber fomentado una idea de excepcionalidad británica”

Charles Powell

Consecuencias de la paz

Mercedes Cabrera se mostró totalmente de acuerdo con ese pronóstico de Powell. “Antes de la I Guerra Mundial se referían a esa zona como el avispero de los Balcanes. La retirada del imperio otomano dejó un espacio que fue objeto de deseo por parte del Imperio Austro-Húngaro, del Imperio Ruso... Y eso es algo que sigue ahí. En el libro de ‘Réquiem por un imperio difunto’, el autor es absolutamente tajante y dice que la desintegración no fue consecuencia de los movimientos nacionalistas internos porque tuvieron mucha fuerza y estuvieron coordinados, sino que fue una consecuencia de quienes negociaron la paz en París”. El moderador intervino entonces para hacer hincapié en el papel que desempeñan determinados personajes -como en este caso Wilson o Clemenceau...- y que suelen condicionar el devenir de los acontecimientos históricos muchas veces. “Sobre esto habéis escrito mucho los dos”, les recordó.

Powell quiso destacar en ese momento algo de lo que aún no habían hablado: el fenómeno de la cultura judía, que a su juicio conoció en ese Imperio Austro-Húngaro su momento de mayor esplendor. “Para ellos sí que fue un drama absoluto. Precisamente por su carácter cultural y multiétnico, era de los pocos espacios de Europa donde la intelectualidad judía se movía con absoluta comodidad”.

“Había quienes veían venir el derrumbe por tratarse de una estructura política anacrónica y también quienes no manifestaron duda de sus posibilidades de supervivencia”

Mercedes Cabrera

Divorcio tras 43 años de unión

Una vez analizado el proceso de desmembración del Imperio Austro-Húngaro, llegó el salto temporal al siglo XXI para establecer posibles paralelismos con el proceso del Brexit. Advirtió Martín-Aceña que Charles Powell no estaba en la biblioteca de la Fundación Ramón Areces participando de este debate por ser británico, sino como historiador y experto internacional en temas de relaciones y políticas internacionales. El director del Instituto Elcano admitió ser bastante “masoquista”, lo que provocó nuevas risas. “Entonces, al margen de que seas británico... ¿Por qué se produce ese gran divorcio después de 43 años juntos? Aún tendremos que ver unas consecuencias imprevisibles, tanto para Reino Unido como para la Unión Europea y para Europa en general. Además, no creo que les haya ido nada mal a los británicos- económicamente al menos- porque desde su entrada dieron un salto espectacular, como lo dio la propia España en 1986. Reino Unido es de los países que más se benefició. Lamento que se haya

ido la patria de los Beatles, de Pink Floyd y de tantos otros... Ese cambio tan drástico y provocado en una votación con un margen tan pequeño...”

Powell dejó clara su postura sobre esta salida de la Unión Europea: “Me produce bastante dolor hablar del Brexit. La pregunta que nos hacemos todos como historiadores, que nos gusta analizar la relación causa-efecto, es: ¿era esto inevitable? ¿Qué lo ha causado? Para quienes sostienen que es inevitable, yo les recordaría que el resultado del referéndum de junio de 2016 fue muy ajustado: 52% frente al 48%. Quienes han estudiado el referéndum y la dinámica en torno a él han aportado suficientes argumentos para demostrar que se podía haber producido el resultado contrario. La pregunta historiográficamente más interesante quizá sea si Reino Unido, dada su historia, su papel geopolítico en los últimos 200-300 años, puede tener una relación amigable y constructiva con el continente europeo. Mi respuesta es que sí. Y como dice Pablo, eso se demostró en estos 43 años de pertenencia a la Unión Europea. Al mismo tiempo, se podría decir que la ruptura era un accidente bastante previsible”. Y quiso recordar a una figura que parece intocable en estos momentos: “Por cierto, pongo bastante el énfasis en la culpa de Winston Churchill, que hoy en día es un personaje muy popular, aunque no en todos los sectores de la sociedad británica. Sí es el británico que más aplauso y reconocimiento recibe. Yo no pongo en duda su contribución a la supervivencia del Reino Unido en los años 1939-1940, pero creo que es culpable de varias cosas, que han proyectado una larga sombra sobre la relación de Reino Unido con Europa. En primer lugar, es culpable y responsable de fomentar una idea de excepcionalidad británica. En 1930 dijo algo que luego fue repitiendo: ‘Estamos con Europa, pero no somos parte de

Europa’. Con esa retórica suya espectacular... Esta idea también atávica de considerar a las instituciones británicas como la madre de los parlamentos ha proyectado una larga sombra”. Y también recordó: “El partido conservador históricamente ha sido más partidario de Europa que el laborista. Es un hecho que a veces se olvida, ya que asociamos el Brexit con el gobierno de Cameron”.

Ganaron la guerra y perdieron la paz

Desmintió Powell a Churchill cuando defendía que Reino Unido había ganado la II Guerra Mundial. “Eso no es cierto. El Reino Unido sobrevivió a la guerra, que ganaron los soviéticos y los estadounidenses mayoritariamente. Reino Unido ganó la guerra si se quiere, pero perdió la paz. Porque salió de la II Guerra Mundial extremadamente debilitado. Y lo que es interesante es que ya desde el principio y hasta el ingreso de Reino Unido en 1973, los británicos fueron muy reacios a todo lo que tenía que ver con la integración europea. No estuvieron en la CECA, en la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, enviaron a un funcionario de tercera a las conversaciones de Messina, no quisieron firmar el tratado de Roma, crearon la EFTA (la asociación de libre comercio como modelo alternativo) y cuando ingresaron finalmente en el año 1973, a los dos años se pidió un referéndum para redefinir los términos de la adhesión. Es decir, que han sido siempre muy reacios”. Incluso mencionó Powell un libro que aborda la especial idiosincrasia de sus compatriotas: ‘El socio difícil’.

“No solo fue un hito negativo para el Imperio, sino para toda Europa, para sus perspectivas de influencia con otras potencias mundiales...”

Pablo Martín-Aceña

Y volvieron a entrar en juego los futuribles conjugando las formas condicionales: “Hay quien piensa que, con el paso de las décadas, si se hubiera producido un proceso de integración económica más estrecha, esto hubiera llevado a una convergencia política cada vez mayor y que con el tiempo los británicos habrían aceptado que su futuro estaba irremisiblemente unido al de Europa. Eso podía haber ocurrido”. Sobre la relación de convivencia y colaboración, el historiador británico apuntó que “Reino Unido también se ha beneficiado de la Unión Europea y ha hecho contribuciones muy importantes como el proyecto de mercado interior, aunque no sea un proyecto solo británico, pero que sí abrazó con entusiasmo”.

A modo de conclusión, Powell añadió que “hay quien sostiene que era inevitable este divorcio antes o después por motivos históricos”. “Otros, entre los cuales me encuentro, pensamos que ha ocurrido por motivos coyunturales muy específicos, fruto de un cúmulo de factores como la crisis financiera de 2008, que pareció poner en duda el atractivo y la viabilidad del proyecto europeo, y la fractura histórica en el partido conservador y que Cameron pensó que podía resolver, que se lo podía jugar todo a un referéndum”, añadió. Incluso encontró cierto paralelismo con el referéndum que se produjo en España para decidir sobre la integración o no en la OTAN. Y volvió a disparar hacia la clase política: “Hay momentos en los que los gobernantes no son capaces de resolver un problema dentro de sus propios partidos y trasladan la responsabilidad de una decisión muy importante y muy compleja, que los electorados realmente no entienden en toda su complejidad, a un referéndum. En el caso español, salió bien en mi opinión y el referéndum de 1986 ratificó la pertenencia de España a la OTAN. En el caso de Reino Unido con el

Brexit, salió mal. Y salió mal por muchos motivos. Básicamente por tres: el uso del argumento de la inmigración, la manipulación del argumento identitario y otro más importante como son las consecuencias no deseadas de la globalización”.

Construir Europa

Hasta este momento, en esta conversación no se había ofrecido una definición del proceso de construcción europea. “A mi modo de ver, la Unión Europea es el instrumento del que nos hemos dotado los europeos para maximizar los posibles beneficios de la globalización y minimizar sus posibles consecuencias negativas, ¿qué ha ocurrido?”, se preguntó Powell. Se refirió entonces a los choques entre quienes se han quedado atrás en el proceso de globalización: “Conflictos entre los ‘somewheres’ (quienes viven arraigados por ejemplo en las zonas costeras de Reino Unido, y muchos de Inglaterra, que votaron a favor del Brexit) y los ‘anywheres’ (más cosmopolitas, que pueden vivir en cualquier sitio). En 2016, ese enfrentamiento entre distintos ‘Reinos Unidos’ permitieron a ciertos líderes exacerbar las diferencias y en un acto de demagogia irresponsable prometer un futuro mejor. Ese futuro mejor no se atisba por ningún lado. El proyecto de ese Reino Unido global que va a dejar atrás esta horrible Unión Europea dominada por burócratas no democráticamente elegidos, irresponsables que actúan por cuenta propia -siempre según esta narrativa-. Reino Unido va a romper esas cadenas y va a proyectarse en el mundo como una gran potencia tecnológica, digital, de la industria de servicios... Bueno, todo eso ya lo era en el contexto de la Unión Europea, pues no olvidemos que era la segunda economía de los 28 y por lo tanto la idea de que Reino Unido no estaba cumpliendo sus objetivos económicos por un exceso de regulación europea

no le da credibilidad a ningún experto serio. Sin embargo, ese argumento de la soberanía, de volver a ser libres, ha calado. Poco a poco estamos viendo que ese era un argumento falaz. Desde luego, no se iba a invertir el dinero que se destinaba a la Unión Europea al sistema nacional de salud, eso se supo desde el momento mismo del referéndum, pero curiosamente la opinión pública sigue dividida. Los jóvenes votaron mayoritariamente a favor de quedarse en la Unión Europea. Hay que entenderlo como parte de este rechazo a algunas de las consecuencias de la globalización, que ha dado lugar también al fenómeno de Trump, al auge de los populismos de izquierdas y de derechas en algunos países. Es una decisión difícilmente reversible. Me preguntan mucho si creo que Reino Unido volverá a integrarse en la UE. No lo descarto, pero igual sucede en 20 o 25 años. No antes”.

Mercedes Cabrera se declaró totalmente a favor de esa hipótesis. “Veo, por todo lo que dices, que en todo el proceso del Brexit y en la decisión final han primado las propuestas concretas de líderes concretos en momentos concretos frente a cualquier argumento económico medianamente demostrado. Estaríamos hablando de algo que ha ocurrido en un momento global, que se caracteriza por este tipo de situaciones. No recuerdo si era Juan José Linz quien, hablando del periodo de entreguerras, comentaba que algo que ponía nerviosos a los historiadores marxistas era la primacía de la política sobre la economía, de la toma de decisiones más allá de toda racionalidad económica. Aquí estaríamos en ese mismo contexto, ¿no?” Powell recordó entonces cómo el referéndum de 1975 obedeció a la necesidad de intentar forjar la unidad en el seno del partido laborista. “Se olvida a menudo que los laboristas fueron mucho más hostiles al proyecto europeo. Lo veían como un proyecto del gran capital. La CECA era para ellos un gran cartel, un negocio francoalemán

controlado por los grandes intereses industriales francoalemanes y del Benelux. En los años 70, muchas empresas británicas se acababan de nacionalizar. Y los laboristas se cuestionaban que cómo iban a poner en riesgo aquello si lo acababan de nacionalizar... Es curioso. No tiene nada que ver con el contexto actual. Pero lo que sí tiene que ver es que tenemos de nuevo líderes débiles o en algunos casos absolutamente demagógicos. Como Nigel Farage, un señor que ha cobrado del parlamento europeo, que ha metido a toda su familia como asesores, que su mujer es alemana, en fin, todo es un disparate, no hay ninguna manera de defender eso desde una perspectiva racional. También tenemos un partido conservador dividido con un líder débil como es Cameron en ese momento, que daba por hecho que ganaría el sí, y que no encontró los argumentos necesarios para defender la permanencia. En parte, porque los propios conservadores que decían ser partidarios de mantenerse en la Unión Europea, en el fondo de sus corazones compraban buena parte del relato partidario de abandonarla. Venció el argumento de recuperar el control de todo, que es un argumento absolutamente falaz en términos políticos y en términos jurídicos”.

“Y eso en una economía y en un mundo globalizados como el actual”, cuestionó Martín Aceña. “¡Claro!”, admitió Powell. “¿Qué significa ser soberano en el año 2021? ¿En qué consiste la soberanía estatal a estas alturas?”, se preguntó. Y dejó claro que el movimiento Global British está basado en otras premisas, a su juicio, muy dudosas. “Por ejemplo, en la po-



sibilidad de restablecer una relación especial con Estados Unidos. Ya hemos visto el poco caso que le hacía Donald Trump a la pobre Theresa May, que corría detrás de él desesperada. Eso no va a ningún lado. Y con un presidente distinto ahora sucede prácticamente lo mismo. Incluso con un presidente mucho más partidario de tener una relación más fluida con la Unión Europea, Boris Johnson no va a lograr eso. ¿Por qué? Pues porque el Reino Unido de 2021 es otro Reino Unido. Ya no es una gran superpotencia”, concluyó.

El vídeo de esta conversación está disponible en: www.fundacionareces.es